

Estudio Inductivo

EFESIOS

3

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Efesios 1:15-23

Efesios 1:15-16

"Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,"

I Preguntas inductivas

- 1.1 *Pablo se refiere a una de sus saludables prácticas espirituales ¿cuál es?*

Respuesta:

- 1.1 Su permanente práctica la definió en la frase: "no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones". Fue una práctica orientada a cristianos que él no conocía personalmente, sino solo de oídas: "habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor con todos los santos". Al no conocerlos, oraba "haciendo memoria" de ellos, y dando gracias a Dios. Además, debemos observar que no dejaba de dar gracias. "no ceso" "no termino de dar gracias" "no dejo de dar gracias". ¡He aquí un hombre realmente comprometido con el reino de Dios! Se proyectó más allá de su propio ministerio. Porque todos damos gracias por la iglesia donde servimos o asistimos, pero nos olvidamos de las otras iglesias porque no nos incumben. En cambio Pablo, tenía su corazón en toda la obra, y se desvivía por todas las iglesias, más allá de su propia responsabilidad, porque su corazón estaba sano de todo egoísmo.

Efesios 1:17-18

"para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,"

- 2.1 *Pablo oraba para que Dios dé a la iglesia dos cosas sumamente importantes para que pudieran conocer a Dios ¿cuáles son?*

- 2.2 *¿Qué necesitamos conocer interiormente cada uno de nosotros?*

Respuesta

- 2.1 (1) Podemos conocer a Dios mediante el "espíritu de sabiduría", que es un don, una gracia que viene de Dios y como conoce a Dios nos hace conocer a Dios. Pero no es un conocimiento superficial o incompleto, sino total, pleno de Dios. Tal vez Pablo estaba pensando en el libro del profeta Daniel mientras oraba para que Dios conceda a los cristianos destacarse en medio de la sociedad pagana donde vivían. Porque en Daniel 1:17 leemos "A éstos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias"; (5:14) "Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría." (6:3) "Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque

había en el un espíritu superior”. Notemos que Daniel era superior porque tenía un espíritu superior. ¡Y esto es lo que Pablo estaba pidiendo en sus oraciones a favor de la iglesia! ¡Una iglesia llena del espíritu de sabiduría puede avanzar más allá de cualquier límite o frontera! (2) También podemos conocer a Dios mediante el espíritu de revelación. La revelación (αποκαλυψεως= *apokalipseos*) es diferente a la sabiduría, porque mientras que la sabiduría es un don permanente, la revelación es una iluminación sorpresiva sobre algo que estaba oculto, escondido o era incomprensible. Uno puede poseer la sabiduría de Dios sin tener revelación y esto reduce mucho “el pleno conocimiento de Dios”. Volvamos a Daniel 2:27 “Daniel respondió delante del rey diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden revelar al rey. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios...” Puede ocurrir con nosotros si es que leemos las Escrituras o las estudiamos sin espíritu de sabiduría y sin revelación la Biblia será un libro sellado, cerrado. Lo mismo puede ocurrir con Dios, si hablamos o enseñamos sin espíritu de sabiduría y sin espíritu de revelación, Dios siempre será distante y alejado de nuestra realidad. Sabiendo que esto no se obtiene por esfuerzo propio, Pablo oraba para que Dios, el Padre de gloria, les de “espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.”

- 2.2 El conocimiento interior nace en el corazón. Es una pena que los traductores de algunas versiones hayan reemplazado “corazón” por “entendimiento”. Porque en griego Pablo escribió καρδιας = *kardías*, (*corazón*) porque no significa lo mismo decir “alumbrando los ojos de vuestro entendimiento” que “alumbrando los ojos de vuestro corazón”, porque hay razones que da el corazón que la mente no entiende. Los “ojos del corazón” incluye comprensión y sentimientos en lo más profundo de nuestro ser, y esto es mucho más que la racionalización de la fe. Porque (1) Necesitamos saber interiormente para qué fuimos llamados. “cuál es la esperanza a que él os ha llamado”. Sabemos cuál es la esperanza colectiva o general, de toda la iglesia, sin embargo, esto no es suficiente, porque cada uno tiene una misión y vocación diferente y necesita saber que Dios espera de él, para qué lo llamó, y cuál es su responsabilidad en el plan de Dios. Cuando Dios ilumina nuestro interior toda nuestra vida se transforma ¡nuestro corazón es tocado! Porque si solamente somos informados y esa información queda en nuestra memoria, no pasa nada, pero si enciende nuestro corazón, todo nuestro ser se vivifica. (2) Necesitamos saber interiormente con que recursos contamos “cuál es la riqueza de la gloria de su herencia en los santos”. O dicho de otra manera “De cuánta cantidad de riqueza podemos disponer ya de nuestra gloriosa herencia”. Como garantía ya recibimos el Espíritu Santo, recibimos dones espirituales, pero ¿qué más? Tal vez tengamos más recursos a nuestra disposición y no lo sepamos, y por nuestra ignorancia están durmiendo y por nuestro desconocimiento vivimos en la pobreza. ¡Que Dios ilumine nuestro corazón para que sepamos lo que él nos ha dado!

Efesios 1:19-20

“y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales.”

3.2 *¿Con cuanto poder contamos los que creemos en Cristo? Con ese poder Dios hizo dos cosas ¿cuáles son?*

Respuesta:

3.1 ¿Cuánto poder tenemos aquellos que hemos creído en Cristo? No cuanto poder “podemos” tener, sino, cuánto poder ya tenemos en nosotros. El apóstol Pablo oraba intensamente para que sean abiertos “los ojos del corazón” para que vean “la supe pujante grandeza de su poder hacia nosotros los que creemos”. ¿Se puede medir este poder? Tenemos formas de medir la potencia de un motor, la potencia del viento y los huracanes, podemos medir la potencia de los terremotos; podemos hacer mediciones exactas de la potencia de una explosión nuclear, pero ¿cómo es el poder que está en nosotros? ¿Cómo podemos medir su fuerza? El apóstol Pablo nos dice aquí que Dios “probó” este poder primeramente en Cristo. El ejercitó su eficiencia en nuestro Señor, para luego dejarlo sobre nosotros. Dejó su poder ya experimentado, probado, medido en nuestras vidas. Dios hizo dos cosas (1) El poder que tenemos fue el mismo que resucitó a Cristo de entre los muertos. Es un poder más fuerte que la muerte. Nada se puede comparar a un poder tan grande que es capaz de volver a la vida a una persona muerta por tres días. Nada se puede comparar a ese poder que removió la piedra de la tumba y transformó un cuerpo de carne en un cuerpo glorioso. Hacer resucitación por medio de mecanismos artificiales es posible cuando la muerte aun no ha sido consumada, y es posible que en el futuro la ciencia encuentre otras maneras de hacer esto, pero jamás podrá transformar ese cuerpo como el de Cristo. Ese es el poder que está en nosotros. (2) El poder que tenemos sentó a Cristo en el cielo. ¡Qué ejercitación maravillosa! Jesús aparece como un prototipo de nuestra propia resurrección y ascensión al cielo ¡y funcionó a la perfección! Por lo tanto tenemos la seguridad que con nosotros ocurrirá lo mismo. Este es el dominio de su fuerza. Esta fuerza está en cada creyente en Cristo, sin que lo sepa, aunque lo presiente. Puede notar algo de este poder mientras ora, o cuando proclama palabras de fe; o cuando ejerce sus dones espirituales o cuando combate a los poderes de las tinieblas. El sabe que tiene poder, pero aun sus ojos no fueron abiertos para saber cuánto poder en realidad posee. Aquí es donde intervienen nuestras oraciones.

Efesios 1:21-23

“sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de

4.1 ¿Qué más hizo el poder que poseemos en Cristo?

Respuesta:

4.1 El poder que poseemos es el que puso a Cristo por encima de todo título y nombre, presente y futuro. Muy por encima de cualquier gobernante; por encima de cualquier autoridad o jurisdicción, por encima de cualquier poder, sea angelical o satánico, por encima de todo nombre que se nombra, y por encima del tiempo “no solo en este siglo, sino también en el venidero”; El poder que tenemos fue el que sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y ese poder está en la iglesia: “y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud del que todas las cosas en todo llena”

II Actividad práctica

1. Imitando al apóstol Pablo debemos dar gracias a Dios por otras iglesias cristianas, de las cuales tal vez solo hemos oído hablar, haciendo memoria de ellas en nuestras oraciones, siguiendo el modelo que aquí nos presenta (1) Que Dios les dé espíritu de sabiduría y de revelación (2) Que sepan para qué Dios los ha llamado y con qué recursos cuentan, sobre todo, la supereminente grandeza de su poder.
2. Escribir en nombre del grupo una carta a otra iglesia hermana, para felicitarles por el trabajo que están haciendo, y decirles que ustedes han dado gracias por ellos y que está orando para que Dios cumpla su propósito en sus vidas.

III. Sugerencias para el facilitador

1. Puedes encontrar en Internet nombres, direcciones y características de muchas iglesias, no solo de nuestro país sino de toda América Latina, España y otros países que tienen comunidades que hablan el castellano. Por ejemplo, en Estados Unidos de América existen miles de iglesias de inmigrantes hispanos, que también pueden ser incluidas. También hay iglesias que hablan el español en Canadá, Inglaterra, Alemania, Francia, Suiza, Italia, Australia, y otros lugares.
2. Copia algunas direcciones y prepara un borrador de una carta, para que el grupo la complete y añada más expresiones de afecto.
3. Tu Grupo de Bendición y Crecimiento podría enviar como mínimo tres cartas, que pueden ser idénticas, a iglesias cercanas dentro de la zona o país, otra a hermanos de América Latina, y la tercera a comunidades hispanas en países que no hablan en castellano.
4. Todas las cartas pueden ser enviadas por E-mail.

IV. Texto bíblico para memorizar: Efesios 1:15-16

“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,”